

Julio 21, 1938

Mi buen amigo Todd:

He pensado mucho en usted y creía que me había olvidado cuando llegó Renovación con un estudio de usted muy mono y original, llevando de la mano a uno por sitios de San Juan y su periferia. Ignoro si su última carta es la que tengo a la vista, de abril 13, pero de todos modos, voy a glosarla.

Parece que ya se ha puesto usted bueno del todo de su operación, por lo que reciba mis felicitaciones. Yo me acabo de levantar de la influenza que me ha dejado en un estado tremendo de debilidad e inermidad. Pero poco a poco voy recobrando mis fuerzas y creo estar de lo vivo a lo pintado dentro de unas semanas.

¿Recibió usted las últimas Diabluras de Motín, en la que trato el asunto de Bernaola? Esas Diabluras son todas historietas verídicas que suceden a mis amigos y que yo escribo en primera persona porque sí. ¿Me las atribuyen? ¿qué vamos a hacerle? A todo escritor se le atribuyen setenta veces siete vidas. Eso no lo puedo evitar. Muchísimas veces no publico Diabluras, porque nada me cuentan. Ahora tengo una que me llegó de Puerto Rico y el tercer capítulo de la historia de Bernaola. Esa que me llegó de Puerto Rico es fenomenal. Un hombre casado 23 años con una mujer estatua en lo sexual. Y la soportó, fue bueno, la sostuvo con ocho hijos, etc., hasta que ya no pudo más y resolvió cortar el nudo gordiano. La mujer no comprende porque él la rechaza. ¡Pobre mujer frígida! Ni siquiera tiene la culpa. Pero..... destrozó la vida sexual de un hombre. Tengo que adentrarme bien en la sicología de estos dos seres y como Esquilo, no culpar a ninguno, porque ambos tienen razón, digo como Esquilo, porque él nos presenta a la adúltera Clitemnestra con tal maestría, que no se nos ocurre culparla, a pesar de todos sus crímenes.

No me ha enviado usted lo que me prometió sobre la bandera, algo de la pluma finísima y bien templada de Quevedo Baez. Hágame el favor de enviarlo si se ha publicado. He leído mucho del Doctor y lo tengo entre los hombres de pro en la vida del pensamiento. Pero tal vez tenga un duelo con él en eso de las banderas para los pueblos, pues yo no creé en escudos, himnos, banderas o símbolos, todos.....fetiches.

No me quejo de Llorens, solamente constato hechos. Promete escribirme, no lo hace. ¡Paciencia! Con gente que está muerta en vida no quiero cuentas. Yo tuve una tía por ese estilo y me estremezco al pensar que yo con más edad, pueda ser como ella. Decayó de tal manera, en sus treinta que siendo una modista, no podía cortar ni coser, porque esa dejadez, esa lasitud la inhibió de tal modo que no supo ya de la vida activa. No se volvió una contemplativa, ignoro porque, ya que es casi axioma que vamos de un extremo al otro.

Ignoro si le dije que he estado muy ocupada con dos libros que escribía a la vez. El primero es en inglés y es la vida en forma de novela, del gran paleontólogo francés, Jean Jacques de Crevecouer Boucher de Perthes. El otro se

llama: ~~Trabajos del~~ Obra del Pueblo en el Actual Conflicto Español. Como bien dice el título, trataré de todo lo que ha hecho el pueblo en esta guerra, pues me consta que ha hecho cosas estupendas. Usted sabe que todas las historias se olvidan del pueblo o si lo nombran, lo hacen muy mal. Pues yo voy a poner al pueblo ibero donde se lo merece, pues su acción en estos tiempos de dolor ibero, ha sido de magnitud. Este libro está estancado porque los datos que preciso para terminarlo, me han sido ofrecidos por España y Francia pero no me acaban de llegar. También es en inglés. Otro libro, Puerto Rico Visto Sociológicamente, va con paso de tortuga.

He recibido, y por cierto me he consternado al recordarlo, Medallas de Oro y un Diccionario del colega Augusto Malaret, obras que ni siquiera he podido leer debido a mi enfermedad. Pero lo peor es que no he acusado recibo a ese tan simpático Malaret, pero no dejaré de hacerlo la semana entrante. He leído aquí y allá y me encanta la prosa de ese hombre, tan estudioso, tan paciente, tan erudito, tan noble. Por cierto me sucedió algo que le contaré: un cubano me dice: - Oiga, Clotilde, esos puertorriqueños que ponen un a l donde va una r están haciéndoles mucho daño a ustedes ante los demás países de habla hispana aquí. - Lo siento amigo, pero eso que usted llama un defecto, tengo para mí que no lo es. Es un regionalismo, porque yo nunca lo había constatado hasta que no fui a ejercer a Naguabo. Por esas regiones oí por primera vez este cambio de una letra por la otra. Ahora Malaret me explica tan bien el asunto, que ardo por hallarme con ese hombre para iluminarlo. Ni cuando decimos loj, por los, etc., lo hallo defecto. Ya lo expliqué un día con datos filológicos, al glosar una novela ecuatoriana cuyo nombre se me escapa en este momento.

¿Conoce a P. Juvenal Rosa y ha leído su última novela, Las Masas Mandan? Como algo bien escrito y mejor pensado, se la recomiendo. Es algo como el Hombre de Hierro de Blanco Fombona. Me lo figuro joven y de mucha promesa, a lo que parece. No concebía yo que se pudiese escribir algo sobre New York y que resultara bello, porque esto amigo mío, es feo, porque es vulgar.

Todd, usted sabe que en cada nación hay dos grupos: los gobernantes y el pueblo. El pueblo español o bien dicho ibero, es decir, todo menos europeo, bereber, moro, morávide, jamás ha hecho daño a nadie. El gobierno español, ése, estúpido, ha cometido los mayores crímenes. España árabe es la España civilizada, la España del pueblo, y acuérdesese que nadie sabe siquiera lo que quiere decir España, ni español. Pero Iberia e ibero, eso, a eso, trata de volver Iberia, tratando de echar al ario, siempre destructor en toda la historia. Recuerde que Iberia era civilizada con los moros, cuando los germanos eran salvajes. Si es cierto que las naciones como los individuos pagan las verdes y las maduras, los gobernantes españoles, los Franco, los Queipo y secuaces con sus aliados pagarán, como usted dice, pero el pueblo jamás, que nunca se metió en andurriales de esa especie, además de que los gobiernos nunca quisieron admitir a los pueblos, prueba de ello el último libro de Ortega y Gasset, La Rebelión de las Masas, por cierto altamente influenciado por Spengler un apologista del militar y de la gloria militar de Alemania y del ario, y de la superioridad de los colores y de las razas. ¿Qué razas, qué colores? Muy suya,